



**ODLANYER HERNÁNDEZ DE
LARA Y ANA MARÍA ROCCHIETTI
(EDS.), *ARQUEOLOGÍA
PRECOLOMBINA EN CUBA Y
ARGENTINA: ESBOZOS DESDE LA
PERIFERIA*. ASPHA Y CENTRO DE
INVESTIGACIONES
PRECOLOMBINAS, BUENOS
AIRES, 2014, 310 PP.**

¹ CIAFIC; marcelovitores@yahoo.com.ar

Arqueología precolombina en Cuba y Argentina es un compendio de comunicaciones libres sobre la historia prehispanica de ambos países. Como lo indican los editores, su propósito es tender líneas de diálogo para el conocimiento mutuo de temáticas y problemas desde una mirada propia, que evite las imposiciones tácitas de la *agenda* cultural de los “países centrales”. Esta preocupación no es nueva. Convocatorias semejantes han hecho foco en, por ejemplo, ciertas corrientes teóricas (Tantaleán y Aguilar 2012). A diferencia de otros casos, *Arqueología precolombina...* no surge de una reunión o simposio. Este detalle no es menor, pues influye en el carácter libre de la compilación y expone una circunstancia esperable en toda práctica arqueológica *desde la periferia*: las limitaciones económicas y prácticas de enlazar dos hemisferios. Pero éste no es un obstáculo insalvable y el libro ya contaba con un antecedente inmediato en el compendio de Ramos y Hernández de Lara (2011), abocado a temas de arqueología histórica para el mismo ámbito y con similar objetivo. En la presente obra convergen los esfuerzos de Odlanyer Hernández de Lara, coordinador de la revista *Cuba Arqueológica* (www.cubaarqueologica.org) y coeditor de numerosas publicaciones en Argentina, y Ana María Rocchietti, quien desde el *Centro de Investigaciones Precolombinas* contribuye a la persistencia de reuniones como el *Coloquio binacional argentino-peruano*, y colaboraciones del mismo tenor canalizadas en la revista *Anti* (<http://anti-cip.org>).

Tras una breve introducción, las contribuciones se distribuyen en dos partes. La primera reúne ocho capítulos dedicados a Cuba, y la segunda, cinco de Argentina. Inician Jorge Ulloa Hung y Roberto Valcárcel Rojas reevaluando el conocimiento sobre las sociedades *arcaicas* de la isla, para exponer una complejidad y diversidad mayores que las tradicionalmente consideradas. En su repaso de la evidencia abarcan distintas provincias, con referencias al entorno antillano que proveen cierto marco regional al lector. Por su parte, Carlos Arredondo Antúnez y Roberto Rodríguez Suárez circunscriben su análisis al sitio Canímar Abajo, uno de los más antiguos de Cuba, y sus datos bioarqueológicos. En similar escala hace su presentación Juan Enrique Jardines Ma-

cías, quien expone los resultados de sucesivas campañas en Los Buchillones, un asentamiento agroalfarero ubicado sobre la línea de costa en la región Centro-Oriental de Cuba. El caso es verdaderamente destacable por la inusual conservación de las estructuras de vivienda y los numerosos artefactos de madera que aumentan la riqueza y complejidad del registro. Daniel Torres Eta-yo nos introduce al análisis de los llamados *bateyes* del oriente de la isla, grandes estructuras abiertas de forma trapezoidal o subrectangular comúnmente interpretadas como plazas ceremoniales o, alternativamente, como obras hidráulicas de época tardía. El trabajo hace un abordaje doblemente documental, tanto por referir datos etnohistóricos como por analizar los informes arqueológicos, en algunos casos centenarios, a lo que se suman relevamientos actuales y el análisis mediante sistemas de información geográfica. Pasando a las expresiones rupestres, Divaldo A. Gutiérrez Calvache, José B. González Tendero y Ramón Artiles Avela discuten la identificación de *cúpulas* u oquedades pétreas, contraponiendo también las interpretaciones simbólicas y utilitarias -concretamente, si se trata de signos o de morteros-. Considerando diferentes definiciones, proponen criterios de identificación que aplican para discriminar los casos de ocho sitios. Raso Fernández Ortega, Dany Morales Valdés y Victorio Cué Villate hacen una aproximación más interpretativa, esta vez dirigida a la representación de la columna vertebral en la iconografía de grupos agricultores, tanto en arte rupestre como mobiliario, no sólo de Cuba sino de todas las Antillas. Tras una justa contextualización y el detalle de un extenso relevamiento de colecciones y bibliografía, se arriesgan en el terreno especulativo y, apoyándose en fuentes escritas, sugieren un significado mítico del motivo e incluso su significación trascendente. En su capítulo, Silvia Teresita Hernández Godoy aborda la cuestión del patrimonio y su conservación en la provincia de Matanzas. Su aproximación es censal y en cada apartado aporta sus observaciones críticas, aunque no intenta una conclusión general. Por último Odlanyer Hernández de Lara hace una reseña biográfica de Ernesto Tabío Palma, sin duda el arqueólogo cubano más reconocido, quien se iniciara como aficionado y finalmente contribuyera a la institu-

cionalización de la disciplina en su país. El texto, que incluye un breve resumen bibliográfico, es un trabajo periodístico ameno que se recomienda leer como introducción a la primera parte. La segunda parte, dedicada al país rioplatense, inicia con dos artículos de arqueología patagónica. El primero, de Eduardo A. Crivelli Montero y Mabel M. Fernández, trata el estudio las identidades culturales partiendo de una crítica a la perspectiva europeizante que ha restado importancia a la etnicidad. Los autores centran su exposición en el noroeste patagónico -aunque con referencias suprarregionales- y ensayan una modesta selección de elementos para orientar la identificación de entidades étnicas a lo largo del tiempo. A continuación, María T. Boschín y Gabriela I. Massafiero exploran el potencial de los análisis químicos de obsidias como marcador de las relaciones sociales pre y postconquista en Patagonia Septentrional, para lo cual modelan expectativas sobre sociedad y territorialidad en base a fuentes históricas y etnográficas. Su revisión de antecedentes es destacable, y de interés para quienes encaren estudios de aprovisionamiento de obsidiana. Alejandro García nos lleva al Centro-Oeste Argentino para contraponer distintas interpretaciones sobre los procesos de la región, desde el poblamiento durante la transición Pleistoceno-Holoceno, hasta la dominación incaica en vísperas de la conquista española. Lamentablemente no incluye ilustraciones (excepto dos mapas) y las contraposiciones se reducen mayormente a hipótesis de continuidad o remplazo de poblaciones -y al control efectivo o indirecto, en el caso inca-. Esto, sin embargo, podría estar sujeto a la falta de datos que reitera el autor. El capítulo de Ana María Rocchietti despliega una propuesta de aproximación al arte rupestre desde la dimensión de la estética, que aplica a las manifestaciones de Cerro Intihuasi, en la provincia de Córdoba. El trabajo hace hincapié en el marco teórico por sobre el caso empírico, y resulta de ardua comprensión para todos los que no abrevamos en lecturas de artes y psicología. Para la misma localidad rupestre, pero desde la problemática del patrimonio, María Laura Gili cierra la segunda parte del libro con una reflexión sobre la ética en la gestión de los recursos culturales.

Un análisis individual de las contribuciones excedería la extensión de esta reseña, pero caben algunas apreciaciones generales. En primer lugar, la cobertura de ambas secciones es notoriamente dispar, tanto en extensión (la segunda parte ocupa menos de la mitad de páginas que la primera) como así también en cobertura geográfica. El último punto se agrava porque las áreas tratadas no son representativas del resto, y quedan sin exposición zonas tan destacadas y disímiles como el noroeste argentino. Esto no es imperioso, en tanto que la obra no tiene un objetivo enciclopédico. Dadas las distancias geográficas, tampoco se espera una integración histórico-empírica. La heterogeneidad de temas no atraerá un tipo de lector específico, por lo que el interés del volumen es sobre todo comparativo. El contrapunto, sin embargo, queda a voluntad del interesado y en muchos casos sólo como interrogante, pues no se cubren problemas semejantes ni unidades equiparables. Por ejemplo, considerar las diferencias sociales y políticas enriquecería los capítulos sobre *patrimonio*, ya que éste puede figurarse burdamente como *propiedad* ¿De quién? ¿A quiénes representa? A esto se superponen la institucionalización y profesionalización de la Arqueología, pues los caminos para la formación y ejercicio son muy diferentes en ambas naciones. Otra diferencia en la historia disciplinar puede ser la injerencia de investigadores extranjeros, que podría adivinarse en los antecedentes de los respectivos capítulos. En un sentido general podría interesarnos la implícita definición de las unidades, desde el descriptivo *sitio* o *residuario* hasta la justificación de los términos *arcaico* o *cazador-recolector*, según el caso. Asimismo, podríamos querer comparar metodológicamente las *cúpulas* de Cuba con algunas oquedades asociadas a grabados del mencionado *estilo de Pisadas* de Patagonia o con los morteros (¿lo serán todos?) de las Sierras Centrales. Tal vez también indagar la reiteración del chamanismo al analizar arte rupestre con expresiones tan diferentes, contraponer los estudios de aprovisionamiento lítico y sus conclusiones, y reflexionar sobre el respectivo uso de fuentes escritas en la investigación (usual en la arqueología americanista). Si hubiese un capítulo sobre Tierra

del Fuego, asimismo querríamos cotejar modelos de poblamiento insulares y adaptaciones costeras de diversas latitudes, etc...

Las preguntas son interminables y ese es el mayor provecho del libro. Los circuitos académicos hegemónicos nos inducen a naturalizar la lectura de estudios en, por decir algo, Arizona o Hawái, subordinando nuestras posibilidades de exploración. En ese contexto es altamente motivador todo nuevo espacio para intercambiar perspectivas, incluso si son sólo esbozos desde la periferia. Esperemos que su lectura estimule una colaboración más estrecha y se traduzca en futuros volúmenes, con trabajos de integración.

Bibliografía

- Ramos, Mariano S. y Odlanyer Hernández de Lara (eds.). 2011. *Arqueología histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios. Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.
- Tantaleán, Henry y Miguel Aguilar (eds.). 2012. *La Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis*. Ediciones de la Universidad de los Andes. Bogotá.

Recibido: 23 de septiembre de 2014.

Aceptado: 14 de noviembre de 2014.